

La nueva historia de la arqueología: Un balance crítico

The new history of archaeology: A critical appraisal

Óscar MORO ABADÍA

Memorial University of Newfoundland
Department of Archaeology. St. John's, NL A1C5S7 Canada
omoro@mun.ca

Recibido: 05-10-2012
Aceptado: 30-11-2012

RESUMEN

La historia de la arqueología ha adquirido un protagonismo sin precedentes durante los últimos años. De la mano del postmodernismo, la disciplina se ha profesionalizado y ha pasado a desempeñar un papel fundamental en recientes debates disciplinarios. Aunque dicho proceso ha adquirido una dimensión global, el auge de la historia de la arqueología es, en realidad, el resultado de la evolución paralela de la disciplina en países como Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Alemania. El presente artículo examina cómo dichos procesos han confluído en la creación de una nueva historia de la arqueología que, pese a tener su origen en diferentes tradiciones nacionales, ha adoptado un programa común basado en una serie de principios fundamentales. El artículo concluye con un balance crítico de esta nueva historiografía.

PALABRAS CLAVE: *Historia de la arqueología. Historia de la Ciencia. Postmodernismo. Historiografía.*

ABSTRACT

In recent years, study of the history of archaeology has been transformed. With the increasing importance of postprocessual explanatory frameworks, historical studies have been professionalized and have assumed a major role in archaeological debates. This widespread concern with historiography is, however, the result of parallel evolutions of the history of archaeology in countries such as United Kingdom, United States, France and Germany. This paper examines how these national processes have converged in the creation of a new history of archaeology that has adopted a research program characterized by a numbers of traits. The article concludes with a critical examination of this new historiography.

KEY WORDS: *History of Archaeology. History of Science. Postmodernism. Historiography.*

SUMARIO: 1. Introducción. 2. El largo sueño de la historia de la arqueología. 3. La profesionalización de la historia de la arqueología. 4. La nueva historia de la arqueología: un balance crítico.

1. Introducción

“Con el declive del positivismo y de la creencia en una metodología libre de prejuicios para explicar la conducta humana, la historia de la arqueología ha dejado de ser considerada una actividad marginal para la arqueología y ha pasado a asumir una posición cada vez más central en el conjunto de la disciplina” (Trigger 2001: 639).

Como bien resumen estas palabras de Bruce Trigger, en los últimos treinta años la historia de la arqueología ha dejado de ser considerada una actividad intrascendente y se ha convertido en una disciplina importante para la mayoría de los arqueólogos. Así, en las últimas décadas numerosos especialistas han celebrado la mayoría de edad de los estudios historiográficos (Schlanger y Nordbladh 2008), la profesionalización de la disciplina (Murray y Evans 2008) o la constitución de una historia crítica llamada a desempeñar un papel fundamental en el marco de la teoría arqueológica (Schlanger 2004). Al margen de lo autocomplacientes que puedan resultar algunas de estas proclamaciones, lo cierto es que existen indicadores que revelan el creciente protagonismo de la historia de la arqueología. Entre ellos habría que mencionar el considerable aumento del número de artículos sobre historiografía en revistas arqueológicas (como *Antiquity*, *Archaeological Dialogues*, *Journal of Social Archaeology*), la aparición de publicaciones especializadas (como el *Bulletin of the History of Archaeology* o la serie *Oxford Studies in the History of Archaeology*), la puesta en marcha de proyectos internacionales (como *AREA Project- Archives of European Archaeology*), o el incremento del número de tesis doctorales dedicadas a la historia disciplinar en Inglaterra, Francia o España.

Este artículo analiza la profesionalización de la historia de la arqueología acontecida durante los últimos treinta años. Mi objetivo es tanto examinar los procesos implicados en la constitución de la nueva historiografía como valorar críticamente los axiomas sobre los que dicho movimiento se ha construido. Para ello, comenzaré con un breve análisis de la historia de la arqueología durante 1875-1975. Durante dicho periodo, la historia de la arqueología ocupó una posición marginal en el conjunto de la disciplina, relacionada con la hegemonía del positivismo en el campo de la arqueología. Esta situación comenzó a cambiar a mediados de los años ochenta con la irrupción del postmodernismo y de las arqueologías críticas. Como muestro en la segunda parte de este artículo, dichas arqueologías adoptaron una filosofía relativista de la ciencia que estimuló un mayor interés por la historiografía.

Aunque el postmodernismo contribuyó a promover los estudios históricos, lo cierto es que la profesionalización de la historia de la arqueología fue un proceso complejo que, en realidad, tuvo su origen en la evolución paralela de la disciplina en países como Inglaterra, Francia, Alemania o Estados Unidos. Dicho de otro modo, la nueva historia de la arqueología no nació como un movimiento unitario o global, sino más bien como la suma de una serie de desarrollos locales y nacionales. Por esta razón, para entender la evolución reciente de la historia de la arqueología es necesario comprender primero aquellos procesos que, durante los años ochenta, llevaron a arqueólogos procedentes de tradiciones muy diferentes a interesarse por la historia de su ciencia.

Sea como fuere, dichos procesos han confluído recientemente en lo que se ha dado en llamar “la nueva historia de la arqueología”, es decir en un programa común adoptado por una mayoría de historiadores a escala mundial. En la tercera parte de este artículo examino cómo, durante los últimos quince años, la historia de la arqueología se ha convertido en una disciplina importante definida a partir de estándares profesionales. En particular, sus miembros han asumido un programa basado en el rechazo del ‘presentismo’ (el tipo de historiografía que juzga el pasado para legitimar el presente), la crítica del ‘internalismo’ (la filosofía que asume que la formación del conocimiento científico es un proceso intelectual libre de influencias externas), y la adopción del ‘externalismo’ (la filosofía que estipula que el conocimiento científico está determinado por el contexto político, social y económico en que se genera). Significativamente, este programa es muy similar al desarrollado por la ‘nueva’ historia de la ciencia que, de la mano de Thomas Kuhn, reaccionó contra la historiografía positivista dominante hasta los años sesenta. Este paralelismo es interesante porque durante los últimos cuarenta años sociólogos e historiadores de la ciencia han planteado una serie de críticas al programa post-positivista de Kuhn que son fundamentales para valorar críticamente la nueva historia de la arqueología.

2. El largo sueño de la historia de la arqueología

Durante buena parte del siglo XX, el estudio de la historia de la arqueología estuvo determinado por tres cuestiones fundamentales. En primer lugar, la historia de la disciplina fue escrita casi exclusivamente por y para arqueólogos (Trigger 1994: 124; Trigger 2001: 630; Díaz-Andreu 2007: 1). Este hecho tuvo implicaciones fundamentales para la historiografía disciplinar. Así por ejemplo, los estudios

históricos estuvieron inevitablemente influidos por las ideas que los arqueólogos tenían sobre la ciencia y sobre su propia disciplina. En segundo lugar, a la hora de escribir la historia de su ciencia, los arqueólogos se limitaron a reproducir los modelos dominantes en historia y en historia de la ciencia. Por esta razón, cualquier análisis sobre historiografía necesita contextualizarse en el marco de dichos modelos. En tercer lugar, con la excepción de los últimos años del siglo XIX, la historia de su disciplina interesó poco a los arqueólogos. Al menos eso es lo que cabe deducir del escaso número de textos publicados sobre la materia hasta finales de los años 1970.

La institucionalización de la arqueología durante el siglo XIX fue acompañada por un interés considerable por la historia de la nueva ciencia. He analizado este proceso en algunos trabajos recientes (e.g. Moro Abadía 2007, 2010), así que me limitaré aquí a indicar en qué medida ese impulso historiográfico inicial marcó el devenir posterior de la historia de la arqueología. Como han señalado numerosos autores, la historia de la disciplina jugó un papel decisivo en el proceso de legitimación de la arqueología durante la segunda mitad del siglo XIX (Murray y Evans 2008; Richard 2008). En un contexto en el que los arqueólogos buscaban el reconocimiento por parte del gran público y del resto de la comunidad científica, la historia de la arqueología fue utilizada para legitimar las pretensiones de conocimiento y autoridad de la nueva ciencia (véanse, por ejemplo, las introducciones históricas a los primeros manuales de arqueología y prehistoria: Cartailhac 1889; Hamy 1870; Mortillet 1883), para desacreditar los discursos no-científicos a propósito del pasado (Mortillet 1876; Cartailhac 1878) y, sobre todo, para ensalzar los progresos hechos por los arqueólogos durante la segunda mitad del siglo XIX (Evans 1891; Reinach 1897).

Estos primeros ensayos historiográficos no sólo ayudaron a consolidar la arqueología en tanto que disciplina científica, sino que, además, sentaron las bases de la historiografía posterior. En particular, fue en ese momento cuando la historia de la arqueología adoptó un enfoque ‘presentista’ y ‘externalista’ que permaneció vigente hasta finales del siglo XX. En historia de la ciencia, el concepto de ‘presentismo’ o ‘*whig history*’ remite al tipo de historiografía que juzga el pasado para justificar el presente (Moro Abadía 2009). Este enfoque es típicamente utilizado por aquellos historiadores deseosos de legitimar una nueva ciencia, tal y como sucedía con la arqueología a finales del siglo XIX. En este contexto, la historia de la arqueología fue interpretada como el largo viaje desde las primeras “leyendas” (Cartailhac 1889: 2) y “fantasías” (Lubbock 1876: 384) a

propósito del pasado hasta los “inmensos avances” (Evans 1891: 10) de la arqueología decimonónica. El segundo rasgo que definió las primeras historias de la arqueología fue el ‘internalismo’. Este término remite a la interpretación de la historia de la ciencia como una “empresa abstracta e intelectual aislada de circunstancias sociales, políticas y económicas” (Morrell 1981: 211). El ‘internalismo’ de las primeras historias de la arqueología tuvo mucho que ver con el empirismo dominante a finales del siglo XIX. En aquellos momentos, los arqueólogos pretendían fundar su disciplina sobre un positivismo estricto. Por ejemplo, Mortillet escribía en *Formation de la Nation Française*: “En los inicios todos han concedido demasiada importancia a la leyenda y a la imaginación, y no la suficiente a la historia natural del hombre y a la paleoetnología. Yo me propongo seguir el método inverso. No quiero tener en cuenta más que la observación directa y sólo me apoyaré en la discusión imparcial y precisa de los textos y de los hechos” (Mortillet 1897: 2). Como Mortillet, la mayoría de arqueólogos pretendían fundamentar la nueva ciencia sobre la observación *objetiva* de los hechos, es decir situarla al margen de contingencias históricas o sociales. En este contexto, no es sorprendente que las primeras historias de la arqueología fuesen concebidas como un catálogo de los principales descubrimientos y conquistas de la ciencia positiva.

‘Presentismo’ e ‘internalismo’ continuaron orientando la historia de la arqueología hasta bien entrados los años setenta. Esta persistencia está relacionada con el hecho de que las diferentes teorías que orientaron la investigación arqueológica entre 1900 y 1970 se basaron en una filosofía positivista de la ciencia que suponía que el conocimiento arqueológico no estaba esencialmente determinado por su contexto socio-cultural. Esta filosofía alentó una ‘historia intelectual de la arqueología’ (Trigger 2001: 631) que estaba principalmente interesada en reconstruir la historia de los métodos, ideas y descubrimientos que habían hecho progresar la ciencia arqueológica. En este contexto, las relaciones entre la práctica arqueológica y su contexto social fueron raramente exploradas. En resumen, escrita por y para arqueólogos, la historia de la arqueología entre 1900 y 1975 no hizo sino reproducir la creencia en la autonomía de la ciencia prevalente en esta disciplina hasta los años ochenta.

Al margen de la orientación ‘presentista’ e ‘internalista’ de la historia de la arqueología, lo verdaderamente significativo fue el exiguo interés que los arqueólogos mostraron por la historia de su ciencia. El escaso número de trabajos historiográficos constituye la prueba más concluyente con respecto a la marginalidad de la historia de la arqueolo-

gía durante este período. En Francia, por ejemplo, Laming-Emperaire lamentaba esta situación en los siguientes términos: “Durante más de medio siglo, la historia de la arqueología apenas interesó a los investigadores y los mismos datos fueron retomados de manera casi idéntica por los sucesivos autores” (Laming-Emperaire 1964: 9). En efecto, desde finales del siglo XIX hasta inicios de los años ochenta, y con la excepción de las monografías que Léon Aufrère (1936; 2007) consagró al Círculo de Abbeville y a Boucher de Perthes, los trabajos de Laming-Emperaire (1952; 1964) fueron los únicos que mantuvieron viva la llama de los estudios historiográficos franceses. En Estados Unidos, sólo un reducido número de artículos y de libros (e.g. Schwartz 1967; Willey 1968; Silverberg 1968; Fitting 1973) precedieron a la publicación de *A History of American Archaeology* de Willey y Sabloff (1974). Lo mismo podría decirse de Inglaterra donde, exceptuando los excelentes trabajos de Stuart Piggott (1950; 1976; 1989) y de Glyn Daniel (1950; 1978), la historia de la arqueología interesó más a los divulgadores científicos que a los arqueólogos. En definitiva, la historia de la arqueología fue una actividad marginal hasta principios de los años ochenta.

3. La profesionalización de la historia de la arqueología

“Un pequeño número de trabajos sobre historia de la arqueología fueron publicados en los años cincuenta y sesenta. Sin embargo, a comienzo de los años setenta, el ritmo de publicación empezó a aumentar considerablemente hasta hoy en día, momento en el que es difícil para un investigador estar al tanto de todo lo que se publica en este campo” (Trigger 1994: 114).

Estas palabras de Trigger resumen bien el aumento del número de trabajos dedicados a la historia de la arqueología durante los últimos treinta años. En líneas generales, dicho incremento se ha relacionado con la irrupción del postmodernismo y de filosofías relativistas del conocimiento (Trigger 2001; 2006; Moro Abadía 2007; 2010). Numerosos historiadores han señalado cómo el rechazo generalizado del positivismo a principios de los años ochenta alentó un nuevo interés por la historia de la arqueología. Sin embargo, esta explicación es sólo parcialmente satisfactoria. Aunque es cierto que en países de habla inglesa el postmodernismo jugó un papel importante en la revitalización de la historia de la arqueología, en Francia o en los países escandinavos dicho resurgir debió poco al debate entre positivistas y relativistas. En realidad, el interés

por la historia de la arqueología en las últimas tres décadas ha sido más el resultado de una suma de circunstancias parciales (relacionadas con la evolución de la arqueología en cada país) que el fruto de un proceso global. Algunos ejemplos pueden ilustrar esta cuestión.

En Norteamérica la evolución reciente de la historia de la arqueología ha estado marcada por dos cuestiones fundamentales. En primer lugar, la historia disciplinar ha sido escrita casi exclusivamente por arqueólogos profesionales. En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, la historia de la arqueología ha estado influida por los debates en teoría arqueológica y por el contexto político en que esta disciplina se ha practicado durante la segunda mitad del siglo XX. Así, el nuevo interés por la historiografía emergió en un momento, la década de los setenta, en el que la arqueología procesual era claramente dominante. No conviene olvidar que “los arqueólogos procesuales rechazaron y trivializaron la historiografía” (Trigger 2001: 635) y que los pocos estudios que promovieron describieron la historia de la arqueología norteamericana como el inevitable triunfo del enfoque procesual. Sin embargo, las cosas empezaron a cambiar a principios de los años ochenta. Fue en ese momento cuando emergió una “socio-política del pasado” (Gero 1985; Pinsky y Wylie 1989) que tenía como objetivo examinar ‘la articulación entre las interpretaciones arqueológicas y las condiciones sociales en que dichas interpretaciones se llevan a cabo’ (Gero 1985: 342). La historia de la arqueología se convirtió en la punta de lanza de dicho movimiento. En una situación de hegemonía absoluta del procesualismo, era mucho más sencillo hablar del condicionamiento social de la arqueología en pasado que en presente. Al fin y al cabo, incluso los positivistas más acérrimos estaban dispuestos a aceptar, por ejemplo, que durante el siglo XIX la arqueología norteamericana había estado marcada por importantes prejuicios contra la población autóctona.

En un contexto de crecientes reivindicaciones políticas por parte de los grupos aborígenes, la cuestión colonial se convirtió en la preocupación fundamental de la nueva historiografía. Así, la publicación de libros como *Mound Builders of Ancient America: The Archaeology of a Myth* (Silverberg 1968) o *Custer Died For Your Sins* (Deloria 1969) abrió el debate a propósito de las relaciones entre grupos aborígenes y arqueólogos. Dicho debate se centró en la propiedad de los bienes arqueológicos y en establecer los límites de la explotación científica de los restos del pasado. Por ejemplo, el *American Indian Movement* comenzó a organizarse y a protestar en excavaciones arqueológicas durante los años setenta y ochenta. Un número importante de

arqueólogos y antropólogos tomaron entonces conciencia de las implicaciones políticas de su trabajo (Winter 1980; Trigger 1980; 1986; McGuire 1992). Como resultado de este debate, se aprobaron una serie de leyes de carácter nacional (*National Museum of American Indian Act* en 1989 o *Native American Graves Protection and Repatriation Act* en 1990) que definieron un nuevo marco legislativo para la práctica de la arqueología. La historia de la arqueología jugó un papel fundamental en este proceso al indagar en las raíces históricas de los prejuicios de los arqueólogos norteamericanos. Un texto pionero en este sentido fue el artículo de Trigger *Archaeology of the Image of American Indian* publicado en 1980 y en el que su autor demostraba que los prejuicios contra los aborígenes americanos habían salpicado el desarrollo histórico de la arqueología norteamericana, incluida la Nueva Arqueología. Con este artículo, Trigger marcó la agenda de una historiografía norteamericana que, durante las dos décadas siguientes, interpretó la historia de la antropología en aquel país en terminos colonialistas (Hinsley 1981; 1985; Kehoe 1998; 1999; Meltzer 1983; Nicholas y Andrews 1997; Reyman 1992a; Trigger 1984; 1986). Junto con estos trabajos, los estudios de género (Bender 1991; Irwin-Williams 1990; Levine 1991; Reyman 1992b) y de historia social (Kehoe 1992; Patterson 1986; 1995) han jugado también un papel importante en la revitalización de los estudios historiográficos en Norteamérica.

El anti-colonialismo o “teoría post-colonial” no interesó únicamente a los historiadores norteamericanos sino que, a partir de los años ochenta, se convirtió en el marco teórico fundamental a la hora de escribir la historia de la arqueología en países no occidentales. Una serie de razones explican este hecho. En primer lugar, el imperialismo occidental marcó el desarrollo histórico de la arqueología en América Latina, Asia, África y Australia. Así por ejemplo, en la mayoría de estos continentes las primeras campañas arqueológicas fueron promovidas por países occidentales. En segundo lugar, durante los años ochenta los estudios postcoloniales examinaron las diferentes formas de apropiación cultural promovidas por dichos países, incluidas aquellas específicamente ligadas a la arqueología. En este contexto, surgieron las primeras historias críticas de la arqueología en Latinoamérica (Bernal 1980; Oyuela-Caycedo 1994), Asia (Chakrabarti 1988), África (Robertshaw 1990) y Australia (Murray y Peterwhite 1981; Horton 1991). Escritas en inglés por especialistas formados en universidades anglosajonas, estas historias formaron parte de un movimiento crítico que, desde los países occidentales, examinó las relaciones entre arqueología y colonia-

lismo. Casi al mismo tiempo, comenzaron a surgir propuestas teóricas y metodológicas novedosas desde el punto de vista de los países colonizados. Quizá el ejemplo más destacado sea el de la *arqueología social latinoamericana* que aglutinó, entre otros, a arqueólogos mexicanos (Manuel Gándara), peruanos (Luis Lumbreras), venezolanos (Iraida Vargas, Mario Sanoja), argentinos (Julio Montané), y chilenos (Luis Felipe Bate). En líneas generales, esta corriente se caracterizó por el intento de aplicar una metodología basada en el marxismo y el materialismo histórico al análisis arqueológico. La historia de la arqueología y de la ciencia jugó un papel importante en este movimiento (Gándara *et al.* 1985; Gándara 1992). El interés por examinar las relaciones entre arqueología y colonialismo se ha prolongado durante los últimos quince años con la publicación de numerosos trabajos (Lyons y Papadopolus 2002; McNiven y Russell 2005; Smith y Wobst 2005; Díaz-Andreu 2007; Mendiola Galván 2008; Croucher y Weiss 2011; Derricourt 2011).

Si la crítica al colonialismo se ha convertido en el marco de referencia desde el que examinar la historia de la arqueología en todo el mundo, el nacionalismo ha emergido en los últimos treinta años como el marco desde el que analizar la historia de la arqueología en Europa. En primer lugar, el nacionalismo ha marcado la historia de Europa desde las unificaciones alemana e italiana a finales del siglo XIX. Así por ejemplo, países como Inglaterra, España, o Yugoslavia han vivido (o viven) conflictos nacionales que han marcado su identidad y, por tanto, la identidad de sus arqueólogos. En segundo lugar, durante los años ochenta se publicaron una serie de libros que revitalizaron la discusión a propósito del nacionalismo en tanto que ideología política. Entre ellos es obligado citar los trabajos de Anthony D. Smith (1986), Ernest Gellner (1983) y Eric Hobsbawm (1990). Durante los años noventa, el interés por el nacionalismo se vio alimentado por un incremento en el número de conflictos étnico-nacionales relacionados con la caída del Muro de Berlín y la consecuente reestructuración de la Europa del este. En el caso de la historia de la arqueología europea, los primeros trabajos sobre arqueología y nacionalismo se centraron en la Alemania nazi y la Italia fascista, ejemplos paradigmáticos de la utilización del pasado con fines políticos (Losemann 1977; Schnapp 1977). Al mismo tiempo, en el Norte de Europa se consolidó una historiografía que, desde el punto de vista de la historia social, examinaba “la influencia tanto del nacionalismo como de las ideologías liberales” (Moberg 1981: 217) en la tradición arqueológica de los países escandinavos (e.g. Klindt-Jensen 1975; Kristiansen 1981). Estos trabajos sentaron las bases de la historiografía pos-

terior. Así, en los últimos veinte años hemos asistido a un incremento notable de textos a propósito de la relación entre nacionalismo y arqueología (Kohl y Fawcett 1995; Díaz-Andreu y Champion 1996; Härke 2000; Galaty y Watkinson 2004; Eickhoff 2005; Halle 2005; Díaz-Andreu 2007; Kohl *et al.* 2007). El análisis del impacto del nacionalismo en la práctica arqueológica no se ha limitado a Europa. Otros casos analizados desde esta perspectiva han sido Israel (Silberman 1989; Shay 1989), Turquía (Orzogan 1998; Tanyeri-Erdemir 2006) y Oriente Medio (Abdi 2001; Boytner *et al.* 2010).

Un caso original en el contexto de la nueva historia de la arqueología es el francés. La particularidad francesa estriba en el hecho de que, mientras en el resto del mundo la historia de la arqueología ha sido escrita casi exclusivamente por arqueólogos, en Francia han sido los historiadores e historiadores de la ciencia quienes han renovado la historiografía de aquel país. Este proceso se inició en la década de los ochenta, cuando un grupo de jóvenes especialistas comenzaron a interesarse por la historia de la arqueología. Así, en 1989, Claudine Cohen, historiadora de la ciencia, publicó junto con Jean-Jacques Hublin un estudio sobre Boucher de Perthes y los orígenes románticos de la prehistoria (Cohen y Hublin 1989). En 1991, Nathalie Richard, historiadora formada en la *École Normale Supérieure*, defendió su tesis doctoral sobre la prehistoria en Francia durante la segunda mitad del siglo XIX bajo la dirección de Jacques Roger (historiador de la ciencia) y de Claire Solomon-Bayet (historiadora de la ciencia y alumna de Georges Canguilhem). El mismo año, Wiktor Stoczkowski defendió su tesis doctoral a propósito de la historia de las ideas sobre el origen de la humanidad en la *École des Hautes Etudes en Sciences Sociales*. La tesis fue publicada en 1994 bajo el título *Anthropologie naïve, Anthropologie savante* (Stoczkowski 1994). En 1992, Noël Coye, que había realizado un máster en historia, presentó su tesis sobre la historia de la arqueología prehistórica francesa entre 1850 y 1950 (Coye 1997). En 1993, Alain Schnapp, alumno del historiador Pierre Vidal-Naquet, publicó un monumental estudio sobre el impacto de los anticuarios en los orígenes de la arqueología científica (Schnapp 1993). En 2002, Marc-Antoine Kaeser, que había trabajado en el centro Alexandre Koyré de París, defendía una tesis (finalmente publicada en 2004) en historia de la ciencia sobre el prehistoriador suizo Édouard Desor (Kaeser 2004). En 2004, Arnaud Hurel, jurista e historiador de formación, defendía su tesis doctoral sobre la institucionalización de la prehistoria en Francia desde la Revolución hasta 1941 (Hurel 2007). Como estos ejemplos demuestran, la mayoría de los especialistas en lengua francesa son histo-

riadores o tienen una sólida formación historiográfica. Como resultado, la historia de la arqueología en aquel ámbito ha tenido un carácter más reflexivo y, en líneas generales, se ha situado más cerca de la historia de la ciencia que de la arqueología.

El interés por la historia de la arqueología en Europa ha estimulado un creciente número de trabajos sobre esta disciplina en España. Dicha historiografía se ha interesado especialmente por las conexiones entre arqueología y franquismo, la formación de la arqueología española en el contexto de la arqueología europea y, más recientemente, por el papel jugado por la arqueología en la España de las autonomías. En este contexto, es obligado citar los trabajos de Francisco Gracia Alonso (2009; 2011), Gloria Mora (Mora y Díaz-Andreu 1997; Mora 1998), Jordi Estévez y Assumpció Vila (1999; 2006), Mariano Ayarzagüena (1992), Arturo Ruíz, Alberto Sánchez y Juan Pedro Bellón (2002), Jose Farrujía (2010), Jose María Lanzarote (2012), Eduardo Palacio Pérez (2010; 2012) y Margarita Díaz-Andreu (2002; 2005).

4. La Nueva Historia de la Arqueología: Un Balance Crítico

Como hemos visto en las páginas precedentes, el reciente interés por la historia de la arqueología no puede explicarse a partir de una única causa (el auge del postmodernismo) sino que es la suma de una serie de procesos parciales que tienen que ver con las circunstancias políticas, sociales y culturales de cada país. Pese a lo fragmentario de dicho proceso, lo cierto es que el resultado ha sido la consolidación de una nueva historia de la arqueología que, además de adquirir un protagonismo sin precedentes en recientes debates disciplinarios, ha hecho suyo un programa historiográfico compuesto a partir de una serie de axiomas fundamentales. Me gustaría concluir este artículo con un balance de este movimiento historiográfico y de los principios sobre los que se ha construido.

Para comenzar, la nueva historia de la arqueología ha jugado un papel muy positivo al menos en dos cuestiones fundamentales. En primer lugar, los nuevos historiadores han conseguido cambiar la percepción que los arqueólogos tenían de la historia de su ciencia. Si durante casi un siglo la historiografía jugó un papel menor en el conjunto de la disciplina, desde los años ochenta los historiadores han demostrado con numerosos ejemplos que el conocimiento arqueológico está históricamente constituido y, por tanto, que la historia de la arqueología tiene que jugar un papel importante en los debates disciplinarios. En segundo lugar,

durante los últimos años hemos asistido a la consolidación de estándares profesionales de investigación histórica que han cambiado la manera de escribir la historia de la arqueología. Por un lado, cada vez hay menos arqueólogos que consideran la historia de su disciplina como una sucesión de grandes descubrimientos y, por otro, cada vez son más los especialistas que interpretan dicha historia a partir de criterios y estándares aceptados por historiadores e historiadores de la ciencia. Como me gustaría mostrar a continuación, dichos criterios conforman un programa de trabajo que ha orientado la historiografía de la arqueología durante los últimos años.

En líneas generales, la nueva historia de la arqueología se ha construido sobre tres axiomas fundamentales. En primer lugar, la crítica del ‘presentismo’ o “la práctica de abstraer las cosas de su contexto histórico y juzgarlas a partir del contexto propio, organizando la narración histórica a través de un sistema de referencia directa al presente” (Butterfield 1931: 29). En el caso de la arqueología, son numerosos los especialistas que han avisado de los peligros de convertir la historia de la disciplina en un himno al progreso científico (Kaeser 2002; 2008; Moro Abadía 2007: 2010; Richard 2008; Van Reybrouck 2002; Schlanger 2002; Schlanger y Nordbladh 2008). En segundo lugar, durante los últimos años hemos asistido a un creciente rechazo contra la historia ‘internalista’ o ‘intelectual’ de la arqueología dominante hasta los años setenta (Schnapp 2002; Kaeser 2002; Schlanger 2004; Trigger 2006). Dicha historiografía, cuyo máximo exponente fue Glyn Daniel, interpretaba la historia de la arqueología como “una historia llena de excitantes personalidades, una historia basada en la determinación de individuos como Schliemann en Troya y Howard Carter en el Valle de los Reyes, una historia de los diferentes métodos de excavación y trabajo de campo pero también una historia de la extraña manera en que descubrimientos de gran importancia fueron hechos por azar” (Daniel 1981: 2). En tercer lugar, y relacionado con esta cuestión, la nueva historiografía ha abrazado un ‘externalismo’ que se ha convertido en el paradigma dominante en la disciplina. Así, desde que en 1980 Trigger sugiriese que las teorías científicas “están influidas de diversas maneras (y a veces en alto grado) por las actitudes y las opiniones dominantes en las sociedades en las que los científicos viven” (Trigger 1980: 662), han sido numerosos los autores que han intentado explicar la historia de la arqueología apelando a factores no epistémicos o contextuales (e.g. Kohl y Fawcett 1995; Díaz-Andreu y Champion 1996; Härke 2000; Díaz-Andreu 2007; Kohl *et al.* 2007; Boytner *et al.* 2010).

En realidad, el programa de la nueva historia de la arqueología es muy similar al que adoptó la historia de la ciencia durante los años sesenta y al que, inspirados por Thomas Kuhn, desarrollaron otras disciplinas como la historia de las ideas (Dunn 1968; Skinner 1969), de la antropología (Stocking 1965) o de la sociología (Jones 1974; Seidman 1983). Dicha renovación historiográfica se basó en una serie de principios fundamentales, tales como la afirmación del condicionamiento social de la ciencia, el énfasis en la noción de ‘paradigma’, la crítica de la ‘whig history’ y la adopción de un ‘historicismo’ que establecía que, en la medida de lo posible, los historiadores tenían que entender a los científicos del pasado en su propio contexto. Aunque, en líneas generales, dichos postulados siguen siendo considerados válidos hoy en día, lo cierto es que en los últimos años han sido objeto de apasionados debates entre filósofos, historiadores y sociólogos de la ciencia. Dado el paralelismo entre la nueva historia de la ciencia y la nueva historia de la arqueología, dichos debates pueden servir como referencia para analizar algunos de los desafíos a los que se enfrentan los historiadores de la arqueología. En particular, las recientes controversias sobre ‘presentismo’ y ‘externalismo’ en historia y filosofía de la ciencia constituyen una buena oportunidad para pensar críticamente sobre la nueva historia de la arqueología.

El debate a propósito del ‘presentismo’ ha sido una de las controversias más importantes en historia de la ciencia durante los últimos cincuenta años. Como acabo de mencionar, el anti-presentismo se convirtió en uno de los dogmas de la nueva historia de la ciencia durante los años sesenta y setenta. Sin embargo, a partir de los años ochenta comenzaron a aparecer una serie de trabajos críticos sobre esta cuestión (e.g. Hull 1979; Hall 1983; Kragh 1989; Wilson y Ashplant 1988; Jardine 2000). Estos autores consideraron que la nueva historia de la ciencia había subestimado la influencia del presente en la interpretación del pasado. En particular, señalaron que los nuevos historiadores habían olvidado que la interpretación del pasado “está inevitablemente influida por el cambiante presente” (Hall 1983: 48) o que estudiar historia desde el punto de vista del pasado es una quimera puesto que “un cierto grado de presentismo es inevitable” (Winsor 2001: 235). Como resultado de estas críticas, los historiadores de la ciencia comenzaron a usar el concepto de ‘presentismo’ en un doble sentido. Por un lado, siguiendo la senda de Kuhn, lo hicieron para designar la historiografía que juzga el pasado a partir de criterios de racionalidad contemporáneos. Por otro lado, a partir de los años ochenta, el concepto comenzó a usarse también para referirse a la inevitable influencia del presente en la interpretación del

pasado. Desgraciadamente, pocos historiadores de la arqueología se han hecho eco del carácter polisémico del término (véase, sin embargo, Stoczkowski 2001, Moro Abadía 2007). Entre arqueólogos, el concepto de ‘presentismo’ sigue siendo utilizado casi exclusivamente para denigrar a la historiografía positivista. En este contexto, uno de los desafíos fundamentales de la nueva historiografía es incorporar una cierta reflexividad a propósito de la influencia que el presente ejerce en la comprensión del pasado. Así por ejemplo, toda investigación histórica está marcada por las ideas, los conceptos y el lenguaje de los historiadores. Del mismo modo, la elección de un determinado tema de investigación está determinada por el clima cultural dominante en una época (no es casualidad, por ejemplo, que durante los años noventa arqueólogos de países muy diferentes se interesasen por la influencia del colonialismo y del imperialismo en la práctica arqueológica). La nueva historia de la arqueología necesita hacerse de eco de estas cuestiones si pretende convertirse en verdaderamente crítica.

Si el ‘presentismo’ se ha convertido en un tema de debate recurrente entre los historiadores de la ciencia, la influencia de factores no epistémicos (o ‘externos’) sobre la práctica científica ha sido también objeto de numerosos trabajos durante los últimos cincuenta años. En este punto, la creciente popularidad del ‘externalismo’ entre los historiadores de la arqueología contrasta con la situación actual en historia de la ciencia. En esta disciplina, tras el debate que enfrentó a internalistas y externalistas en los años setenta, una mayoría de especialistas han asumido que la historia de la ciencia “ha trascendido, superado o resuelto dicho debate” (Shapin 1992: 333). Por un lado, muchos de ellos consideran que la dicotomía ‘internalismo/externalismo’ es estéril puesto que en la historia de cualquier ciencia se mezclan factores epistémicos y no-epistémicos. Por otro lado, un grupo de sociólogos han planteado problemas epistemológicos importantes asociados con el ‘externalismo’ (Barnes 2005: 91). En primer lugar, dichos sociólogos han señalado que la tesis fundamental del ‘externalismo’ (a saber, que la historia de la ciencia no puede comprenderse sin examinar el contexto social, político y cultural en el que dicha actividad se inscribe) supone que ‘ciencia’ y ‘sociedad’ son dos entidades separadas y, por tanto, que es posible distinguir entre elementos ‘internos’ y ‘externos’ en historia de la ciencia (Shapin 1992). Sin embargo, según estos autores, un número creciente de trabajos han demostrado la dificultad, si no la imposibilidad, de distinguir entre lo puramente científico y lo estrictamente social (Barnes 1974: 121; Shapin 1982: 168). En segundo lugar, se ha señalado que el discurso ‘externalista’ tiende

a identificar los factores ‘externos’ con el contexto social, político y económico. Esta identificación presupone (a) que la ciencia no es una actividad intrínsecamente social y (b) que lo social es ‘externo’ al conocimiento científico. Ambas ideas son insostenibles porque, como señala Steven Shapin, “hay tanta ‘sociedad’ dentro de la comunidad científica como fuera de ella” (Shapin 1992: 349). En tercer lugar, los sociólogos de la ciencia han criticado la tendencia del ‘externalismo’ a caer en el ‘esencialismo’ y en el ‘determinismo’, es decir a explicar la historia de la ciencia a partir de un reducido número de influencias sociales.

La mayoría de estas críticas pueden dirigirse también a la nueva historia de la arqueología (Moro Abadía 2010). En primer lugar, la nueva ola de trabajos historiográficos ha intentado demostrar “cómo la sociedad se ha infiltrado en la ciencia y, en menor medida, cómo la arqueología ha sido absorbida por la sociedad” (Van Reybrouck 2002: 159). Sin embargo, la distinción entre ‘arqueología’ y ‘sociedad’ depende de una definición altamente subjetiva (y por tanto problemática) de lo que es ‘interno’ y ‘externo’ a la actividad arqueológica. Un ejemplo puede ilustrar esta cuestión. Como han señalado numerosos autores, la idea de progreso jugó un papel decisivo en la constitución de la arqueología prehistórica a finales del siglo XIX. Entre otras cosas, esta idea marcó el evolucionismo unilineal dominante en esa época y las primeras tipologías de industrias prehistóricas propuestas por los prehistoriadores. El problema es determinar si la idea de progreso fue ‘interna’ o ‘externa’ a la arqueología. Por un lado, dicho concepto tiene su origen en la Ilustración francesa del siglo XVIII y, en este sentido, es ‘externo’ a la arqueología. Por otro lado, la idea de progreso es intrínseca a las primeras propuestas arqueológicas y antropológicas y, en este otro sentido, puede ser calificado como ‘interno’. Como este ejemplo demuestra, existen categorías fundamentales para comprender la historia del pensamiento arqueológico que no son fáciles de clasificar de acuerdo a ciertas dicotomías.

En segundo lugar, la tendencia a catalogar factores sociales como ‘externos’ al conocimiento arqueológico se ha convertido en una manera de exorcizar la dimensión social de la arqueología. Así, en recientes historias de la disciplina, mientras el progreso de la arqueología se explica a partir de factores epistémicos (como, por ejemplo, determinados avances tecnológicos), la influencia de factores sociales es generalmente invocada para explicar los grandes ‘errores’ en la historia de la arqueología (como la interpretación nazi de la prehistoria alemana o la utilización política de la arqueología en contextos coloniales). Un ejemplo de esta tenden-

cia a considerar lo social en términos peyorativos es la proliferación de términos como ‘uso’, ‘abuso’ y ‘manipulación’ para referirse a determinadas influencias sociales (e.g. Kohl y Fawcett 1995: 3; Díaz-Andreu y Champion 1996: 7; Díaz-Andreu 2007:30). En este sentido, es importante que los nuevos historiadores definan las dimensiones sociales de la arqueología más allá de dicotomías reductoras.

Por último, y relacionado con el punto anterior, la nueva historiografía ha caído en el determinismo al considerar que la historia de la arqueología está necesariamente ligada al nacionalismo y/o colonialismo. Así por ejemplo, se ha hablado de la “universalidad de la relación entre el nacionalismo y la práctica arqueológica” (Kohl y Fawcett 1995: 4) o de la arqueología como una “disciplina colonialista” cuyo discurso no ha cambiado esencialmente desde el siglo XIX (Bahrani 1998: 166). Afirmaciones de este tipo no sólo universalizan la relación entre arqueología y nacionalismo/colonialismo, sino que, además, conciben dichas ideologías en términos reductores. Por otro lado, el protagonismo excesivo del nacionalismo y del colonialismo ha impedido a los nuevos historiadores examinar otros procesos que han determinado la historia de la arqueología,

especialmente aquellos que aparentemente contradicen el paradigma dominante. Así por ejemplo, el internacionalismo jugó un papel fundamental en la formación de la arqueología prehistórica a finales del siglo XIX. En aquellos años, los primeros prehistoriadores organizaron congresos internacionales, participaron en exposiciones universales y viajaron a otros países para validar descubrimientos científicos.

Como estos ejemplos demuestran, la historia de la arqueología se enfrenta a retos importantes en los próximos años. Aunque es innegable que la disciplina ha crecido notablemente desde finales del siglo pasado, dicho crecimiento ha planteado nuevos desafíos que son fundamentales de cara a su consolidación tanto en el campo de la arqueología como en el de la historia de la ciencia. En este sentido, es fundamental que los historiadores reflexionen a propósito de cuestiones importantes como la relación entre el presente y el pasado, la definición de entidades como arqueología y sociedad y el lugar de la arqueología en el conjunto de la sociedad. Mi objetivo con este artículo era participar en una reflexión necesaria para que la historia de la arqueología siga creciendo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABDI, K. (2001): Nationalism, Politics, and the Development of Archaeology in Iran. *American Journal of Archaeology*, 105 (1): 51-76.
- AUFRÈRE, L. (1936) : *Essaie sur les premières découvertes de Boucher de Perthes et les Origines de l'Archéologie Primitive (1838- 1844)*. Librairie L. Staude, Paris.
- AUFRÈRE, L. (2007): *Le cercle d'Abbeville. Paléontologie et préhistoire dans la France Romantique*. Brepols Publishers, Turnhout.
- AYARZAGÜENA, M. (1992): *La arqueología prehistórica y protohistórica española en el siglo XIX*. UNED, Madrid.
- BAHRANI, Z. (1998): Conjuring Mesopotamia. Imaginative geography and a world past. *Archaeology Under Fire* (L. Meskell ed.), Routledge, Londres:159-174.
- BARNES, B. (1974): *Scientific Knowledge and Sociological Theory*. Routledge, Londres.
- BARNES, B. (2005): Transcending the Discourse of Social Influences. *Science, Values and Objectivity* (P. Machamer y G. Wolters eds.), University of Pittsburgh Press, Pittsburgh: 90- 111.
- BENDER, S. J. (1991): Towards a history of women in northeastern U.S. archaeology. *The Archaeology of Gender, Proceedings of the Twenty-Second Annual Conference of the Archaeological Association of the University of Calgary* (D. Walde y N. D. Willows eds.), University of Calgary, Calgary: 211-216.
- BERNAL, I. 1980. *A History of Mexican Archaeology: the vanished civilisations of Middle America*. Thames & Hudson. Londres.
- BOYTNER, R.; DODD, L. S.; PARKER, B. J. (2010): *Controlling the Past, Owning the Future: The Political Uses of Archaeology in the Middle East*. Arizona State University Press, Tucson.
- BUTTERFIELD, H. (1931): *The Whig Interpretation of History*. Pelican Books, Londres.
- CARTAILHAC, E. (1878): *La L'âge de pierre dans les superstitions et souvenir populaires*. Reinwald, Paris.
- CARTAILHAC, E. (1889): *La France Préhistorique d'après les sépultures et les monuments*. Félix Alcan, Paris.
- CHAKRABARTI, D. K. (ed.) (1988): *A History of Indian Archaeology from the Beginning to 1947*. Munshiram Manoharlal Publishers, New Delhi.

- COHEN, C.; HUBLIN, J.- J. (1989): *Boucher de Perthes 1788- 1868. Les origines romantiques de la Préhistoire*. Belin, París.
- COYE, N. (1997): *La préhistoire en parole et en acte. Méthodes et enjeux de la pratique archéologique (1830-1950)*. L'Harmattan, París.
- CROUCHER, S. K.; WEISS, L. (2011): *The Archaeology of Capitalism in Colonial Contexts: Postcolonial Historical Archaeology*. Springer, Nueva York.
- DANIEL, G. (1950): *A hundred years of archaeology*. Duckworth, Londres.
- DANIEL, G. (1978): *A hundred and fifty years of Archaeology*. Duckworth, Londres.
- DANIEL, G. (1981): *A Short History of Archaeology*. Thames & Hudson, Londres.
- DELORIA, V. (1969): *Custer Died for your Sins: An Indian Manifesto*. MacMillan, Nueva York.
- DERRICOURT, R. M. (2011): *Inventing Africa: History, Archaeology and Ideas*. Pluto Press, Londres.
- DÍAZ-ANDREU, M. (2002): *Historia de la arqueología en España. Estudios*. Ediciones Clásicas, Madrid.
- DÍAZ-ANDREU, M. (ed.) (2005): *Arqueología española. José Ramón Mélida y Allinari*. Urgoiti, Pamplona.
- DÍAZ-ANDREU, M. (2007): *A World History of Archaeology at the Nineteenth Century*. Oxford University Press, Oxford.
- DÍAZ-ANDREU, M.; CHAMPION, T. (eds.) 1996. *Nationalism and archaeology in Europe*. Westview Press, Colorado.
- DUNN, J. (1968): The Identity of the History of Ideas. *Philosophy*, 43: 85-104.
- EICKHOFF, M. (2005): German Archaeology and National Socialism. Some historiographical remarks. *Archaeological Dialogues*, 12(1): 73-90.
- ESTÉVEZ, J.; VILA, A. (1999): *Piedra a piedra. Historia de la construcción del Paleolítico en la Península Ibérica*. BAR International Series 805, Oxford.
- ESTÉVEZ, J.; VILA, A. (2006): *Una historia de la investigación sobre el Paleolítico en la Península Ibérica*. Síntesis, Madrid.
- EVANS, J. (1891): *The Progress of Archaeology. An Address delivered to the antiquarian section of the Royal Archaeological Institute, at its congress in Edinburgh, in August, 1891*. J.S.Virtue & co., Londres.
- FARRUJÍA, A. J. (2010): *En busca del pasado guanche: historia de la arqueología en Canarias (1868-1968)*. KA, Tenerife.
- FITTING, J. E. (ed.) (1973): *The Development of North American Archaeology*. Anchor Books, Nueva York.
- GALATY, M. L.; WATKINSON, C. (2004): *Archaeology under dictatorship*. Kluwer, Nueva York.
- GÁNDARA, M. (1992): *La arqueología oficial Mexicana. Causas y efectos*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico.
- GÁNDARA, M.; LÓPEZ, F.; RODRÍGUEZ, I. (1985): Arqueología y marxismo en México. *Boletín de Antropología Americana*, 11: 5-17.
- GELLNER, E. (1983): *Nations and Nationalism*. Cornell University Press, Ithaca.
- GERO, J. (1985): Socio-politics of archaeology and the woman-at-home ideology. *American Antiquity*, 50 (2): 342- 350.
- GRACIA ALONSO, F. (2009): *La arqueología durante el primer franquismo: 1939-1956*. Bellaterra, Barcelona.
- GRACIA ALONSO, F. (2011): *Pere Bosch Gimpera: Universidad, política, exilio*. Marcial Pons, Madrid.
- HALL, A. R. (1983): On Whiggism. *History of Science*, 21: 45- 59.
- HALLE, U. (2005): Archaeology in the Third Reich. Academic scholarship and the rise of the 'lunatic fringe'. *Archaeological Dialogues*, 12 (1): 91-10.
- HAMY, E.-T. (1870) : *Précis de paléontologie humaine*. Baillière et fils, París.
- HÄRKE, H. (ed.) (2000): *Archaeology, Ideology and Society. The German Experience*. Peter Lang, Frankfurt.
- HINSLEY, C. M. (1981): *Savages and Scientists: The Smithsonian Institution and the Development of American Anthropology 1846-1910*. Smithsonian Institution Press, Washington DC.
- HINSLEY, C. M. (1985): From shell-heaps to *stelae*: Early anthropology at the Peabody Museum. *Objects and Others: Essays on Museums and Material Culture* (G. W. Stocking ed.), University of Wisconsin Press, Madison: 49-74.
- HOBBSBAWM, E. J. (1990): *Nations and Nationalism since 1870: Program, Myth, Reality*. Cambridge University Press, Cambridge.

- HORTON, D. (1991): *Recovering the Tracks. The Story of Australian Archaeology*. Aboriginal Studies Press for the Australian Institute of Aboriginal and Torres Strait Islander Studies, Canberra.
- HULL, D. L. (1979): In Defense of Presentism. *History and Theory*, 18: 1- 15.
- HUREL, A. (2007): *La France préhistorienne de 1879 à 1941*. CNRS, Paris.
- IRWIN-WILLIAMS, C. (1990): Women in the field: The role of women in archaeology before 1960. *Women of Science: Righting the Record* (G. Kass-Simon y P. Farnes, eds.), Indiana University Press, Bloomington: 1-41.
- JARDINE, N. (2000): Uses and Abuses of Anachronism in the History of the Science. *History of Science*, 38 (121): 251- 270.
- JONES, R. A. (1974): Durkheim's Response to Spencer: An Essay Toward Historicism in the Historiography of Sociology. *The Sociological Quarterly*, 15: 341-358
- KAESER, M.- A. (2002): On the international roots of prehistory. *Antiquity*, 76 (291): 170- 177.
- KAESER, M.- A. (2004): *L'Univers du préhistorien. Science, foi et politique dans l'œuvre et la vie d'Edouard Désor (1811- 1882)*. L'Harmattan, Paris.
- KAESER, M.- A. (2008): Biography as Microhistory. The Relevance of Private Archives for Writing the History of Archaeology. *Archives, Ancestors, Practices. Archaeology in the Light of its History* (N. Schlanger y J. Nordbladh, eds.), Berghahn Books, Nueva York: 9-20.
- KEHOE, A. B. (1992): The paradigmatic vision of archaeology: Archaeology as bourgeois science. *Rediscovering Our Past* (J. E. Reyman, ed.), Ashgate, Brookfield: 3-14.
- KEHOE, A. B. (1998): *The land of prehistory: a critical history of American archaeology*. Routledge, Londres.
- KEHOE, A. B. (1999): *Assembling the past: studies in the professionalization of archaeology*. University of New Mexico Press, New Mexico.
- KLINDT-JENSEN, O. (1975): *A history of Scandinavian Archaeology*. Thames & Hudson, Londres.
- KOHL, P. L.; FAWCETT, C. (eds.) (1995): *Nationalism, politics, and the practice of archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge
- KOHL, P. L.; KOZELSKY, M.; BEN-YEHUDA, N. (eds.) (2007): *Selective Remembrances: Archaeology in the Construction, Commemoration and Consecration of National Past*. Chicago University Press, Chicago.
- KRAGH, H. (1989): *Introducción a la historia de la ciencia*. Crítica, Barcelona.
- KRISTIANSEN, K. (1981): A social history of Danish Archaeology (1805- 1975). *Towards a History of Archaeology. Being the papers read at the first Conference in the History of Archaeology in Aarhus, 29 August- 2 September 1978* (G. Daniel, ed.), Thames & Hudson, Londres: 20- 44.
- LAMING- EMPERAIRE, A. (ed.) (1952): *La découverte du passé. Progrès récents et techniques nouvelles en préhistoire et en archéologie*. Picard, Paris.
- LAMING- EMPERAIRE, A. (1964): *Origines de l'archéologie préhistorique en France. Des superstitions médiévales à la découverte de l'Homme Fossile*. Picard, Paris.
- LANZAROTE, J. M. 2012. A 'science of exportation'? International scholarship in the professionalization of prehistory in Spain (1902-1922). *The Circulation of Science and Technology: Proceedings of the 4th International Conference of the ESHS, Barcelona, 18-20 November 2010* (A. M. Roca Rosell, ed.), SCHCT-IEC, Barcelona: 1100-1116.
- LEVINE, M. A. (1991): An historical overview of research on women in anthropology. *The Archaeology of Gender; Proceedings of the Twenty-Second Annual Conference of the Archaeological Association of the University of Calgary* (D. Walde, y N. D. Willows, eds.), University of Calgary Press, Calgary: 177-186.
- LOSEMANN, V. (1977): *Nationalsozialismus und Antike*. Hoffmann & Campe, Hamburgo.
- LUBBOCK, J. (1876): *L'Homme préhistorique. Étudié d'après les monuments retrouvés dans les différentes parties du monde suivi d'une description comparée des mœurs des sauvages modernes*. Librairie Germer Baillière, Paris.
- LYONS, C. L.; PAPADOPOLUS, J. K. (eds.) (2002): *The archaeology of colonialism*. Getty Research Institute, Los Angeles.
- MCGUIRE, R. (1992): Archaeology and the First Americans'. *American Anthropologist*, 94 (4): 816-36
- MCNIVEN, I.; RUSSELL, L. (2005): *Appropriated Pasts: Indigenous Peoples and the Colonial Culture of Archaeology*. Altamira Press, Lanham.
- MENDIOLA GALVÁN, F. (2008): *Las texturas del pasado. Una historia del pensamiento arqueológico en Chihuahua*. INAH, México.

- MELTZER, D. J. (1983): The antiquity of man and the development of American archaeology. *Advances in Archaeological Method and Theory*, Vol. 6. (M. B. Schiffer, ed.), Academic Press, Nueva York: 1-51.
- MOBERG, C. –A. (1981): From artefacts to timetables to maps (to mankind?): regional traditions in Scandinavian archaeology. *World Archaeology*, 13: 209- 221.
- MORA, G. (1998): *Historias de mármol. La arqueología clásica española en el S. XVIII*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- MORA, G.; DÍAZ- ANDREU, M. (eds.) (1997): *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España. Actas del II Congreso Internacional de Historiografía de la Arqueología en España (siglos XVIII- XX)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga.
- MORO ABADÍA, O. (2007): *Arqueología Prehistórica e historia de la ciencia*. Bellaterra, Barcelona.
- MORO ABADÍA, O. (2009): Thinking about ‘presentism’ from a historian’s perspective: Herbert Butterfield and Hélène Metzger. *History of Science* xlvii: 55-77.
- MORO ABADÍA, O. (2010): Beyond externalism. Exploring new directions in the history of archaeology. *Archaeological Dialogues*, 17 (2): 215-236.
- MORRELL, J. B. (1981): Externalism. Internalism. *Dictionary of the History of Science* (W. F. Bynum, E. J. Browne y R. Porter, eds.), MacMillan, Londres: 145- 146, 211.
- MORTILLET, G. (1876): *Contributions à l’histoire des superstitions. Amulettes gauloises et Gallo- romaines*. Ernest Leroux, París.
- MORTILLET, G. (1883): *Le préhistorique. Antiquité de l’homme*. C. Reinwald, París.
- MORTILLET, G. (1897): *Formation de la Nation Française. Textes-Linguistique- Palethnologie- Anthropologie*. Félix Alcan, París.
- MURRAY, T.; EVANS, C. (2008): *Histories of Archaeology. A Reader in the History of Archaeology*. Oxford University Press, Oxford.
- MURRAY, T.; WHITE, P.J. (1981): Cambridge in the Bush? Archaeology in Australia and New Guinea. *World Archaeology*, 13 (2): 255- 263.
- NICHOLAS, G. P.; ANDREWS, T. D. (eds.) (1997): *At a crossroads. Archaeology and First Peoples in Canada*. Archaeology Press, Burbany.
- OZDOGAN, M. (1998): Ideology and Archaeology in Turkey. *Archaeology Under Fire: Nationalism, Politics and Heritage in the Eastern Mediterranean and Middle East* (L. Meskell, ed.), Routledge, Londres: 111-123.
- OYUELA-CAYCEDO, A. (1994): *History of Latin American Archaeology*. Brookfield, Averbury
- PALACIO PÉREZ, E. (2012): The origins of the concept of Palaeolithic Art: Theoretical Roots of an Idea. *Journal of Archaeological Method and Theory* (en prensa).
- PALACIO PÉREZ, E. (2010): Salomon Reinach and the Religious Interpretation of Palaeolithic Art. *Antiquity*, 84 (325): 853-863.
- PATTERSON, T. C. (1986): The Last Sixty Years: Towards a Social History of Americanist Archaeology in the United States. *American Anthropologist*, 88 (1): 7- 27.
- PATTERSON, T. C. (1995): *Toward a Social History of Archaeology in the United States*. Harcourt Brace & Company, Fort Worth.
- PIGGOTT, S. (1950): *William Stukeley, An Eighteenth-Century Antiquary*. Clarendon Press, Oxford.
- PIGGOTT, S. (1976): *Ruins in a Landscape: Essays in Antiquarianism*. University Press, Edinburgh.
- PIGGOTT, S. (1989): *Ancient Britons and the Antiquarian Imagination. Ideas from the Renaissance to the Regency*. Thames & Hudson, Londres.
- PINSKY, V.; WYLIE, A. (eds.) (1989): *Critical traditions in contemporary archaeology. Essays in the philosophy, history and socio- politics of archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge
- REINACH, S. (1897): *Esquisse d’une Histoire de l’Archéologie Gauloise*. Imprimerie Durand, Chartres.
- REYMAN, J. E. (ed.) (1992a): *Rediscovering Our Past: Essays on the History of American Archaeology*. Ashgate, Brookfield.
- REYMAN, J. E. (1992b): Women in American archaeology: Some historical notes and comments. *Rediscovering Our Past: Essays on the History of American Archaeology* (J. E. Reyman, ed.), Ashgate, Brookfield: 69-80.
- RICHARD, N. (2008): *Inventer la préhistoire. Les débuts de l’archéologie préhistorique en France*. Vuibert, París.
- ROBERTSHAW, P. (ed) (1990): *A History of African Archaeology*. James Currey, Londres.

- RUIZ, A.; SÁNCHEZ, A.; BELLÓN, J.P. (2002): The history of Iberian archaeology: one archaeology for two Spains. *Antiquity*, 76 (291): 184- 190.
- SCHLANGER, N. (2002): Ancestral Archives: Explorations in the History of Archaeology. *Antiquity*, 76 (291): 127- 131.
- SCHLANGER, N. (2004): The Past is in the Present: On the History and Archives of Archaeology. *Modernism*, 11: 165- 167.
- SCHLANGER, N.; NORDBLACH, J. (2008): Archaeology in the Light of its Histories. *Archives, Ancestors, Practices. Archaeology in the Light of its History* (N. Schlanger y J. Nordbladh eds), Bergham Books, Nueva York 1-5.
- SCHNAPP, A. (1977): Per una discussione sul calssicismo nell'età dell'imperialismo: Archéologie et nazisme. *Quaderni di Storia* 5: 1- 26.
- SCHNAPP, A. (1993): *La conquête du passé. Aux origines de l'archéologie*. Éditions Carré, Paris.
- SCHNAPP, A. (2002): Between antiquarians and archaeologist- continuities and ruptures. *Antiquity*, 76 (291): 134- 140.
- SCHWARTZ, D. (1967): *Conceptions of Kentucky Prehistory: A study case in History of Archaeology*. University of Kentucky Press, Lexington.
- SEIDMAN, S. (1983): Beyond presentism and historicism: understanding the history of social science. *Sociological Inquiry*, 53: 79- 94.
- SHAPIN, S. (1982): History of Science and its Sociological Reconstructions. *History of Science*, xx: 157- 211.
- SHAPIN, S. (1992): Discipline and Bounding: The History and Sociology of Science as Seen through the Externalism-Internalism Debate. *History of Science*, 30: 333- 369.
- SHAY, T. (1989): Israeli archaeology: ideology and practice. *Antiquity* 63: 768- 772.
- SILBERMAN, N. A. (1989): *Between Past and Present. Archaeology, Ideology and Nationalism in the Modern Middle East*. Holt, Nueva York.
- SILVERBERG, R. (1968): *Mound Builders of Ancient America: The archaeology of a myth*. Graphic Society, Nueva York.
- SKINNER, Q. (1969): Meaning and Understanding in the History of Ideas. *History and Theory*, 8: 3-53
- SMITH, A. D. (1986): *The Ethnic Origins of Nations*. Blackwell, Oxford
- SMITH, C.; WOBST, H. M. (2005): *Indigenous archaeologies: decolonizing theory and practice*. Routledge, Londres.
- STOCKING, G. W. (1965): On the Limits of 'Presentism' and 'Historicism' in the Historiography of the Behavioral Sciences. *Race, Culture and Evolution. Essays in the History of Anthropology* (G. W. Stocking, ed.) (1968), Free Press, Nueva York: 1- 12.
- STOCZKOWSKI, W. (1994): *Anthropologie naïve, Anthropologie savante. De l'origine de l'homme, de l'imagination et des idées reçues*. CNRS Éditions, Paris.
- STOCZKOWSKI, W. (2001): How to benefit from received ideas. *Studying Human Origins* (C. Corbey y W. Roebroeks, eds.), Amsterdam University Press, Amsterdam: 21-28.
- TANYERI-ERDEMIR, T. (2006): Archaeology as a Source of National Pride in the Early Years of the Turkish Republic. *Journal of Field Archaeology*, 31 (4): 381- 393.
- TRIGGER, B. G. (1980): Archaeology of the image of American Indian. *American Antiquity*, 45 (4): 662- 676.
- TRIGGER, B. G. (1984): Alternative Archaeologies: Nationalist, Colonialist, Imperialist. *Man*, 19 (3): 355- 370.
- TRIGGER, B. G. (1986): Prehistoric Archaeology and American Society: An Historical Perspective. *American Archaeology Past and Future* (D.J. Meltzer, D.D. Fowler y J.A. Sabloff, eds), Smithsonian, Washington: 187- 215.
- TRIGGER, B. G. (1994): The Coming of Age of the History of Archaeology. *Journal of Archaeological Research*, 2 (1): 113- 136.
- TRIGGER, B. G. (2001): Historiography. *Encyclopedia of Archaeology. History and Discoveries. Volume II* (T. Murray, ed.), ABC CLIO, Santa Bárbara: 630-39.
- TRIGGER, B. G. (2006): *A History Of Archaeological Thought (Second Edition)*. Cambridge University Press, Cambridge.
- VAN REYBROUCK, D. (2002): Boule's error: on the social context of scientific knowledge. *Antiquity*, 76 (291): 158- 164.
- WILLEY, G. R. (1968): One hundred years of American archaeology. *One hundred years of anthropology* (J. O. Brew, ed.), Harvard University Press, Cambridge: 29- 53.

- WILLEY, G. R.; SABLOFF, J. A. (1974): *A history of American Archaeology*. W. H. Freeman, San Francisco.
- WILSON, A.; ASHPLANT, T. G. (1988): Whig History and Present-Centred History. *The Historical Journal*, 31 (1): 1- 16.
- WINSOR, M. P. (2001): The Practitioner of Science: Everyone her Own Historian. *Journal of the History of Biology*, 34: 229- 245.
- WINTER, J. (1980): Indian Heritage Preservation and Archaeologists. *American Antiquity*, 45(1): 121-31.